

Hollywood rompe con Obama

La luna de miel se ha terminado. Matt Damon, Robert Redford o Barbra Streisand critican el viraje conservador del presidente

:: JUAN PABLO NÓBREGA



El actor y el presidente charlan sobre Sudán en la Casa Blanca. :: PETE SOUZA/EFE

El fiel de Clooney

Aunque pueda quedar la sensación de que el carisma de Obama no cesa de diluirse entre el sector más ferviente de admiradores y votantes, lo cierto es que su índice de popularidad en-

tre los estadounidenses se ha ido recuperando de manera sorpresiva en los últimos meses. La esencia de Obama no ha cambiado, argumentan los más fieles, y sus correcciones de programa obedecen a maniobras tácticas dirigidas a contener la nueva ola de conservadurismo que sacude a EE UU. Cuesta encontrar famosos que compren este argu-

mento, pero nadie ha mostrado tanta lealtad al líder afroamericano como el actor George Clooney, uno de los grandes de Hollywood comprometido en numerosas causas sociales, y en el que muchos ven madera para la alta política. Su nombre ha llegado a sonar también como futuro candidato a la presidencia del país.

Nunca antes la élite de Hollywood se había decantado de manera tan apabullante por un candidato a la

presidencia de Estados Unidos. Mientras el republicano John McCain se las veía y se las deseaba para presumir de un par de apoyos de renombre –Silvester Stallone y Schwarzenegger fueron de los pocos que dieron un paso al frente en favor de la causa republicana–, Barack Obama volaba a la Casa Blanca sobre la alfombra roja que le extendían gentes como Steven Spielberg, Tom Hanks, Robert de Niro, George Clooney, Scarlett Johansson o Sharon Stone, entre decenas de conocidas figuras. Era noviembre de 2008 y el verbo fácil y las promesas de una nueva forma de hacer política en Washington habían contagiado de tal manera a las prominentes estrellas que hubo algunos, como el actor Matt Damon, que en lugar de limitarse a mostrar su respaldo en un mensaje de video, como hizo la mayoría, se enfundó el mono de militante demócrata y se puso a hacer campaña casa por casa en el disputado estado de Florida. Pero el idilio se ha acabado.

El progresivo abandono de Obama de sus propuestas electorales más radicales y su desplazamiento hacia posiciones de centro ha terminado por aguar la luna de miel que disfrutaba con Hollywood. El viraje de los demócratas es especialmente doloroso en materia económica, opina Damon, un joven educado en Harvard e interesado por la política, cuya voz se suele escuchar con atención. «Creo que Obama se ha entregado por completo a Wall Street, y ahí están los grandes responsables del desastre financiero que hay detrás de esta crisis. Los bancos siguen siendo un peligro para el sistema: cada vez son más grandes y están ganando más dinero que nunca. Mientras, el paro sigue terriblemente alto».

Con dardos envenenados como este se despachó el actor en una reciente entrevista en la CNN en la que dio por terminado su estrecho compromiso con el líder demócrata. «Ya no le apoyo porque creo que ha malinterpretado lo que se esperaba de él. Como me dijo un amigo, ya no guardamos ninguna esperanza de que vaya a actuar con la audacia que prometió». Al protagonista de algunos de los taquillazos de la última década y uno de los actores mejor paga-

dos de Hollywood no solo le enerva la prórroga de los recortes de impuestos decretados en su día por Bush que permitirá a los ricos como él acumular más millones en el banco. También está decepcionado con la escasa habilidad del Gobierno para lidiar con la pobreza y su fracaso en la reforma educativa. «En lugar de mantener en puestos altos de responsabilidad a las personas que conocen cómo educar a los niños, la nueva tendencia es nombrar a ejecutivos que están dirigiendo las escuelas como si fueran fábricas. Esto no va a funcionar», soltó sin cortarse la lengua.

Pese a que muchos de estos argumentos no son nuevos y vienen sonando con insistencia en diversos medios por boca de periodistas e intelectuales, el hecho de que sean aireados ahora por famosos que hasta hace poco se llenaban la boca a favor de los demócratas añade una nueva dimensión al asunto. De entrada, porque todo lo que diga una estrella del celuloide suele tener un impacto mayor en la opinión pública que cualquier sesudo análisis de un prestigioso columnista. La otra particularidad del discurso de Matt Damon es que no se ha limitado a emitir una escueta declaración de desafecto a Obama sino que ha descendido al intenso debate surgido entre los sectores más liberales del país en torno a la

